

Francisco Javier Senties
Laborde *

La cohesión social como principio básico de la política social

Probablemente desde que el sociólogo Émile Durkheim (1983) advirtiera la creciente desvinculación de los individuos por la división social del trabajo a partir de la revolución industrial, la preocupación por la cohesión social no había cobrado tanta relevancia como lo ha hecho en los últimos años.¹

Pareciera como si durante nuestra historia reciente hubiésemos concebido la «modernización y el progreso» como algo intrínsecamente positivo y necesario, sin cuestionarnos siquiera que ese progreso acelerado de las últimas décadas podría entrañar múltiples efectos negativos para el conjunto de la sociedad.

Tuvieron que ocurrir —entre otras— las crisis de destrucción ambiental en prácticamente todo el planeta, ocasionadas por la explotación irracional de los recursos naturales, para que se empezara a señalar la gravedad de las situaciones generadas por los modos de producción y consumo impuestos en todo el mundo, por el nuevo capitalismo occidental.

La utopía industrial se encuentra hoy seriamente erosionada pues ni el mercado ni la tecnología, ni la ciencia en su versión dominante han sido capaces de ofrecer a los seres humanos las condiciones de bienestar y calidad de vida previamente vislumbrados (Toledo, 2006: 17).

Uno de los resultados de esta falaz utopía es la división entre una minoría de seres humanos que tienen acceso a cualquiera de los «beneficios del desarrollo» generados por toda la sociedad y una aplastante mayoría que no accede a los mínimos básicos para una vida digna, lo cual además de inmoral, resulta económicamente ineficiente en los términos de competitividad capitalista.

La desvinculación entre individuos, señalada por Durkheim hace más de un siglo ha cobrado proporciones inimaginables que se traducen en una ausencia de cohesión social, entre países, regiones y estratos sociales al interior de cada país.

La desigualdad social como causa generadora de la falta de cohesión social constituye un primer nivel de aproximación,

* Académico del Centro de Formación Social de la Universidad Iberoamericana (UIA) León javiersenties@leon.uia.mx

1. En la Cumbre de Guadalajara 2004 se hizo referencia a la necesidad de promover la cohesión social; en 2006 se planteó la idea de políticas para la cohesión social; la XVII Cumbre Iberoamericana de 2007 se tituló: La cohesión social y las políticas sociales para alcanzar sociedades más inclusivas en Iberoamérica y se planteó a la cohesión social como un faro importante de las políticas públicas (Mota y Sandoval, 2011: 30).

así como un marco determinante para reflexionar sobre el tema que nos ocupa.

Durkheim señalaba que, en la medida en que la división del trabajo es menor —como ocurre por ejemplo, en las sociedades rurales— la vinculación de los habitantes con su comunidad es mayor; a través lo que él definió *solidaridad mecánica* (natural), es decir, un tipo de relación social basada en la similitud de las condiciones de vida, en un mismo territorio, con tradiciones, costumbres y valores compartidos.

Con la división social del trabajo, característica en la modernización, la disposición casi «natural» de solidaridad entre los habitantes de las comunidades

rurales sufre una degradación entre los individuos que viven en las ciudades, misma que es adicionalmente profundizada por la autonomía individualista que se desarrolla en el estilo de vida moderna, causando que el sistema de vínculos y valores que mantenían unidas a las personas, sea gravemente debilitado.

Pero además de Durkheim otros científicos, como Bronislaw Malinowsky han hecho aportaciones valiosas al concepto de cohesión social desde la antropología. Por ejemplo, Malinowsky al estudiar a las sociedades de las islas Trobriand, a partir del análisis del «Kula», lo define como «un sistema complejo que incluye relaciones sociales, comercio, intercambios tribales, ritos mágicos y leyendas. Es una institución que mantiene la cohesión social en armonía» (citado en Mota y Sandoval, 2011: 27). Este tipo de relaciones no es exclusivo de sociedades primitivas aisladas por el mar, sino que guarda una considerable similitud con los sistemas de solidaridad tradicional presentes en pueblos indígenas y comunidades campesinas en todo el mundo.

Por otro lado, en el ámbito urbano, los estudios sobre pobreza y marginación, realizados por Lourdes Arizpe y Larissa Lomnitz en los años sesenta y setenta en México, pusieron en relieve las relaciones basadas en la solidaridad y la confianza mutua, al interior de grupos de migrantes que venían del campo a la ciudad, al analizar las redes sociales que establecían para subsistir.

Creemos necesario destacar las redes sociales que se establecen entre los pobres, ya que ellas revelan una pista indispensable, tanto para repensar las estrategias y políticas para combatir la exclusión y la



pobreza, como para disminuir la tendencia del individualismo exacerbado por el consumismo, que genera apatía y pérdida de cohesión, con impactos negativos para el conjunto de la sociedad.

El mismo Durkheim, al advertir el fenómeno creciente de desvinculación entre los individuos, propuso el concepto de *solidaridad orgánica*, consistente en la creación intencionada, de lazos basados en ideas, sentimientos y presiones sociales que ayudaran a moderar el egoísmo de los individuos y los llevaran a reconocer su dependencia respecto de la sociedad.

Sin embargo, después de más de un siglo de procesos de modernización, el resultado es una preocupante falta de cohesión que afecta a toda la sociedad. Se trata de un desgarramiento del tejido social que es causa y efecto de diversos fenómenos relacionados, tales como la inseguridad ciudadana y la violencia, la escasa legitimidad de los gobiernos, la indignación en amplios segmentos de población, la deficiente gobernabilidad, la persistente exclusión social, la desigualdad, la depredación y deterioro ambiental, la violación de derechos, la apatía, la irresponsabilidad, el cinismo, la corrupción, la impunidad, etcétera.

Tal es la importancia que este tema ha cobrado en nuestro país, que la Ley General de Desarrollo Social, ha incluido el *Grado de cohesión social* como el octavo de los indicadores de carencia social, junto a los de ingreso, rezago educativo, acceso a seguridad social, vivienda, servicios básicos y alimentación.

Muchos autores han cuestionado este último indicador para medir el desarrollo social (Barba, 2011), pero no es nuestra

intención entrar en esa discusión, sino más bien tratar de comprender las posibilidades que tendría la cohesión social como una estrategia intencionada para combatir los fenómenos de desigualdad, exclusión y pobreza, así como las posibilidades de incluir dicha estrategia en las políticas públicas.

El planteamiento de la estrategia de cohesión social para disminuir eficazmente la pobreza requiere de una definición pertinente y funcional del término.

La CEPAL (2007) menciona cuatro nociones cercanas: capital social, integración social, inclusión social y ética social, que nosotros nos permitimos replantear como sigue:

- El *capital social*, como patrimonio simbólico que implica la capacidad de manejo de normas, redes y lazos sociales de confianza que permiten la acción colectiva, así como el establecimiento de bases de reciprocidad en el trato con los demás.
- La *integración social*, que ha sido aplicada como un proceso dinámico y multifactorial que posibilita a la población marginada participar del nivel mínimo de bienestar, de acuerdo con el desarrollo alcanzado en un determinado país, pero obligando a los individuos a adaptarse a la lógica del sistema social, lo cual ha implicado en muchos casos de culturas diferenciadas —como los pueblos indígenas—, la renuncia forzada a ser quiénes son y con ello, al sentido profundo que le daban a sus vidas.

Las redes sociales que se establecen entre los pobres, revelan una pista para combatir la exclusión y la pobreza...

- La *inclusión social* se diferencia de la integración, ya que supone un esfuerzo por adaptar el sistema de manera tal que la población pueda acceder a los beneficios sociales, pero conservando su identidad, valores, costumbres y expectativas.
- La *ética social*, referida a la dimensión imprescindible de los valores de la vida comunitaria, como el respeto, la solidaridad, la reciprocidad, la responsabilidad, la interdependencia, entre otros.

Finalmente la CEPAL ha adoptado un concepto interesante pero complicado de cohesión social:

Dialéctica entre mecanismos instituidos de inclusión y exclusión sociales y las respuestas, percepciones y disposiciones de la ciudadanía frente al modo en que ellos operan (2007:19).

No obstante los aportes de CEPAL, nos parece importante retomar otro orden de ideas desarrolladas por la antropología social a partir de estudios como el de

Larissa Lomnitz (1975), ya que para proponer estrategias pertinentes de combate a la pobreza, creemos

que es fundamental lograr una mejor comprensión de las lógicas que siguen los mismos grupos marginados o excluidos del sistema social.

Como hemos visto, el término cohesión social implica algún tipo de relación dentro de una estructura social. «Radcliff-Brown había definido estructura social como ‘la red de relaciones sociales que existen en la realidad’. Estas redes constituían el principal

objeto de estudio de la antropología social» (1975: 140).

Lomnitz señala que la red social se define por relaciones de intercambio recíproco, regidas por cuatro factores que interactúan entre sí: distancia social formal, distancia física, distancia económica y distancia psicológica (p. 142).

- La distancia social implica prescripciones culturales diferenciadas entre hermanos, compadres, amigos, etcétera.
- La distancia física determina la continuidad y reciprocidad de los intercambios, e inclusive —señala la autora— la vecindad entre individuos o familias no emparentadas puede ser suficiente para llegar a sancionarse como un tipo de parentesco (cercanía social).
- La distancia económica, definida por la situación mutua de recursos y carencias puede determinar el tipo (flujo, intensidad) de intercambio.
- La distancia psicológica —llamada por Lomnitz— confianza, es una variable subjetiva que refleja los factores arriba definidos y que consiste en el deseo y disposición para entablar y sostener una relación de intercambio recíproco, que implica cercanía social y económica.

Tal parece que el paradigma individualista del *capital humano* ha impedido reconocer algunos efectos nocivos de las estrategias focalizadas de transferencias monetarias condicionadas como en el programa *Oportunidades*, que debido a su focalización familiar, destruye uno de los recursos colectivos más valiosos que poseen los pobres: sus relaciones de reciprocidad,

Es fundamental lograr una mejor comprensión de las lógicas que siguen los grupos marginados o excluidos

su sentido de comunidad, su solidaridad tradicional con los demás. Como lo señalan Barba y Cohen «aunque estos programas son valiosos en varios sentidos, no han sido un medio eficaz para reducir la pobreza» (2011: 16), como tampoco han fortalecido la cohesión social.

Como estrategia, la cohesión social también debe basarse en el concepto de *ecología social*, mencionado por Lomnitz en el estudio de la migración del campo a la ciudad de México, en el sentido de que los habitantes requieren de espacios y servicios adecuados que faciliten la creación de *nichos ecológicos* propicios para las relaciones sociales constructivas y la organización autogestiva.

Resulta evidente que la actual política social en México ha ignorado importantes aportaciones de la antropología y de otras ciencias, cuya consideración, obligaría a realizar su replanteamiento, ubicando

la cohesión social como un principio estratégico de los programas sociales. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) ya lo ha sugerido:

son los mismos pobres quienes se encuentran en mejor situación para combatir directamente la pobreza. Su principal recurso es su capacidad de acción colectiva. Por ello, para poder estar a la altura de la situación, necesitan espacio político y económico para asociarse y organizarse con el fin de combatir su privación (1998: 32).

Los pobres podrían hacer mucho más, si los programas comprendieran mejor sus carencias específicas y se orientaran a fortalecer sus propias capacidades colectivas. ■

REFERENCIAS ■

Barba Solano, Carlos (2011) «Revisión teórica del concepto de cohesión social: hacia una perspectiva normativa para América Latina». En Carlos Barba Solano y Néstor Cohen (coords.) *Perspectivas críticas sobre la cohesión social: desigualdad y tentativas fallidas de integración social en América Latina América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

— y Néstor Cohen (coords.) (2011) «Introducción». En *Perspectivas críticas sobre la cohesión social: desigualdad y tentativas fallidas de integración social en América Latina América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Durkheim, Émile (1893) *The division of labor in society*. Nueva York: The Free Press.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe-CEPAL (2007) *Cohesión social: inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL.

Ley General de Desarrollo Social. Disponible en http://www.coneval.gob.mx/cmsconeval/rw/pages/medicion/indicadores_de_carencia_social.es.do

Lomnitz, Larissa A. (1975) *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI.

Mota, Laura y Eduardo Sandoval (2011) «Acción social solidaria, confianza y diversidad cultural en América Latina». En Carlos Barba Solano y Néstor Cohen (coords.) *Perspectivas críticas sobre la cohesión social: desigualdad y tentativas fallidas de integración social en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD (1998) *Superar la pobreza Humana. Informe del PNUD sobre la Pobreza*. Nueva York: PNUD.

Toledo, Víctor M. (2006) *Ecología, espiritualidad, conocimiento. De la sociedad del riesgo a la sociedad sustentable*. Morelia, México: Jitanjáfora.